

VICENTE, GIL (¿1470 – 1538?)

*CANTIGAS*

1

Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

Mas quiero vivir segura  
nesta sierra a mi soltura,  
que no estar en ventura  
si casaré bien o no.

Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

Madre, no seré casada  
por no ver vida cansada,  
o quizá mal empleada  
la gracia que Dios me dio.

Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

No será ni es nacido  
tal para ser mi marido;  
y pues que tengo sabido  
que la flor yo me la só.

Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

2

¿Cuál es la niña  
que coge las flores  
si no tiene amores?

Cogía la niña  
la rosa florida.

El hortelánico  
prendas le pedía,  
si no tiene amores.

3

¡Sañosa está la niña!

¡Ay Dios! ¿quién le hablaría?

En la sierra anda la niña  
su ganado a repastar,  
hermosa como las flores,  
sañosa como la mar.

Sañosa como la mar  
está la niña.

¡Ay Dios! ¿quién le hablaría?

4

Halcón que se atreve  
con garza guerrera,  
peligros espera.

Halcón que se vuela  
con garza a porfía  
cazarla quería  
y no la recela.

Mas quien no se vela  
de garza guerrera,  
peligros espera.

La caza de amor  
es de altanería:  
trabajos de día,  
de noche dolor.

Halcón cazador  
con garza tan fiera,  
peligros espera.

5

Consuelo, vete con Dios.

Pues ves la vida que sigo,  
¡no pierdas tiempo conmigo!

Consuelo mal empleado,  
no consueles mi tristura:  
¡vete a quien tiene ventura,  
y deja el desventurado!

No quiero ser consolado,  
antes me pesa contigo,  
¡no pierdas tiempo conmigo!

Bien quiere el viejo,  
ay madre mía,  
bien quiere el viejo  
a la niña.

6

Mal ferida iba la garça  
enamorada;  
sola va y gritos daba.

A las orillas de un río  
la garça tenía el nido,  
balletero la ha herido  
en el alma;  
sola va y gritos daba.

7

El que quisiere apurarse,  
véngase muy sin temor  
a la fragua del Amor.

Todo oro que se afina  
es de más fina valía,  
porque tiene mejoría  
de cuando estaba en la mina.

Ansí se apura y refina  
el hombre y cobra valor  
en la fragua del Amor.

El fuego vivo y ardiente  
mejor apura el metal,  
y cuanto más, mejor sal,  
más claro y más excelente.

Ansí el vivir presente  
se para mucho mejor  
en la fragua del Amor.

Cuanto persona más alta  
se debe querer más fina,  
porque es de más fina mina  
donde no se espera falta.

Mas tal oro no se esmalta  
ni cobra rica color  
sin la fragua del Amor.

8

Águila que dio tal vuelo,  
también volará al cielo.

Águila del bel volar  
voló la tierra y la mar;  
pues tan alto fue a posar  
de un vuelo,  
también volará al cielo.

Águila una, señora,  
muy graciosa, voladera,  
si más alto bien hobiera  
en el suelo,  
todo llevara de vuelo.

Voló el águila real  
al trono imperial,  
porque le era natural  
sólo de un vuelo  
sobirse al más alto cielo.

9

Del rosal vengo, mi madre,  
vengo del rosale.

A riberas daquel vado  
viera estar rosal granado.

Vengo del rosale.

A riberas daquel río  
viera estar rosal florido,  
vengo del rosale.

Viera estar rosal florido,  
cogí rosas con suspiro:  
vengo del rosale.

¡Del rosal vengo, mi madre,  
vengo del rosale!

10

Por Mayo era, por Mayo,  
ocho días por andar,  
el Ifante don Felipe  
nació en Évora ciudad.

¡Huhá!, ¡huhá!

¡Viva el Ifante, el Rey y la Reina,  
como las aguas del mar!

El Ifante don Felipe  
nació en Évora ciudad;  
no nació en noche oscura  
ni tampoco por lunar.

¡Huhá!, ¡huhá!

¡Viva el Ifante, el Rey y la Reina,  
como las ondas del Mar!

No nació en noche oscura  
ni tampoco por lunar,  
nació cuando el sol declina  
sus rayos sobre la mar.

¡Huhá!, ¡huhá!

¡Viva el Infante, el Rey y la Reina,  
como las aguas del mar!

Nació cuando el sol declina  
sus rayos sobre la mar,  
en un día de domingo,  
domingo para notar.

¡Huhá!, ¡huhá!

¡Viva el Infante, el Rey y la Reina,  
como las ondas del mar!

En un día de domingo,  
domingo para notar,  
cuando las aves cantaban  
cada una su cantar.

¡Huhá!, ¡huhá!

¡Viva el Infante, el Rey y la Reina,  
como la tierra y la mar!

Cuando las aves cantaban  
cada una su cantar,  
cuando los árboles verdes  
sus frutos quieren pintar.

¡Huhá!, ¡huhá!

¡Viva el Infante, el Rey y la Reina,  
como las aguas del mar!

Cuando los árboles verdes  
sus frutos quieren pintar,  
alumbró Dios a la Reina  
con su fruto natural.

¡Huhá!, ¡huhá!

¡Viva el Ifante, el Rey y la Reina,  
como las aguas del mar!

11

Allevánteste, panadera,  
si te has de levantar,  
que un frayle dexo muerto,  
no traygo vino ni pan.

Apiahá, apiahá, apiahá.

12

¡Mal aya quien los embuelve,  
los mis amores!,  
¡mal aya quien los embuelve!

Los mis amores primeros  
en Sevilla quedan presos.

Los mis amores,  
¡mal aya quien los embuelve!

En Sevilla quedan presos  
por cordón de mis cabellos.

Los mis amores,  
¡mal aya quien los embuelve!

Los mis amores tempranos  
en Sevilla quedan ambos.

Los mis amores,  
¡mal aya quien los embuelve!

En Sevilla quedan ambos,  
sobre ellos armavan bandos.

Los mis amores,  
¡mal aya quien los embuelve!

13

En la huerta nasce la rosa:  
quiérome ir allá  
por mirar al ruiñeñor cómo cantavá.

Por las riberas del río  
limones coge la virgo.

Quiérome ir allá,  
para ver al ruiñeñor  
cómo cantavá.

Limones cogía la virgo  
para dar al su amigo.

Quiérome ir allá,  
para ver al ruiñeñor  
cómo cantavá.

Para dar al su amigo  
en un sombrero de sirgo.

Quiérome ir allá,  
por mirar al ruiñeñor  
cómo cantavá.

14

En la cozina estava el aznu  
baylando,  
y dixéronme, don azno,  
que voz traen cazamiento  
y oz davan en axuar  
una manta y un paramiento  
hilando.